

SUBJETIVIDAD E IDENTIDADES SOCIALES

por César Bonanotte*

Hoy se habla mucho de identidades. La explosión de las nacionalidades, de las minorías, de las nuevas formas sociales y políticas de constitución de lo idéntico y de lo diferente, y sobre todo la irrupción violenta del sujeto en el horizonte de las sociedades de fin del milenio reposicionan la temática nuevamente dentro de la discusión de las ciencias sociales. Diré que a mi entender se trata de una nueva y doble emergencia de una vieja y única problemática que nos envuelve de modo permanente. Aflora en la geografía social la subjetividad, la que por doquier se empeña en resistir los encierros y los posicionamientos que para ella ha ido construyendo una forma de poder. Pero también surge como preocupación de las ciencias sociales, y ello debido a que se han relajado los mecanismos discursivos y pretensivos que habían aprisionado la subjetividad humana dentro de las fronteras de conceptos rígidos y totalizantes, presuntuosos de explicaciones de lo colectivo y que diluían en su interior las diferencias que surgen cuando el sujeto dice "soy".

Perry Anderson llamó un día a la disciplina del discurso marxista reclamando -frente a la ofensiva de una teoría que, sostenía, había sometido el modelo de sujeto al lenguaje- volver a prestar atención al hecho que, en sus palabras "los sujetos relevantes en el dominio de las estructuras económicas, culturales, políticas o militares son primera y principalmente *colectivos*: naciones, clases, castas, grupos, generaciones"¹. Pero esa apelación al orden dentro de un discurso centenario sobre lo social es sólo una

* Sociólogo U.B.A., Docente e Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A.

¹ PERRY ANDERSON, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1986, págs. 50-51.

muestra que desnuda algo que sucede tanto dentro como fuera del marxismo. Las ciencias sociales se ven en figurillas cuando intentan desnudar los mecanismos articuladores de lo subjetivo individual con lo colectivo. Aún a pesar de ello el sujeto participa del Sujeto², o para decirlo de otro modo, el proceso formativo del sujeto y del Sujeto se articulan. El *canto* de la subjetividad nos lleva a preguntarnos directamente por ellos. Ya no podemos eludir perezosamente el porqué de la forma en que el sujeto está llamado a irrumpir en el Sujeto. Nadie piense que el marxismo analítico a crecido para irritar a Anderson. Probablemente ha recogido el guante de una discusión ineludible.

Reconocimiento y desplazamiento

Una teoría de la identidad social debe también aceptar el reto de la construcción de un plano lógico conceptual de articulación entre sujeto y Sujeto. Algunos atisbos en ese sentido es lo que voy a intentar aquí. Para ello partiré desde un lugar. Tomaré dos movimientos del proceso de formación de la subjetividad. El primero donde la otredad se enfrenta como negatividad al sujeto y él, envuelto en la lucha, se corre hacia la frontera de la negación de las formas *inmediatas* de su existencia. Pero en el segundo, la forma misma de la "otredad", su nominación y definición, aunque clara pareciera ser cuando el sentido habla diciendo que Juan es hombre, o sea algo distinto de sí, define una relación positiva en la que el sujeto se afirma en lo que es respecto de todo lo que no es. Negatividad y positividad de un movimiento de la subjetividad en la otredad. Pero la relación con el "otro" se nos presenta con una estabilidad y claridad que son sólo aparentes. En realidad, el sujeto, al entrar en relación con esa otredad lo hace con una cadena de relaciones difusas y evanescentes. El "otro" es así un escenario abarcativo detrás del cual está el sujeto permanentemente peleando por emerger como tal. Es el escenario de una lucha permanente. La lucha es el territorio natural de los sujetos. Estos se constituyen en ella porque la lucha es el medio de superación de las sujeciones del mundo. En ella, y solamente en ella, se da el movimiento de retorno de la subjetividad al ser. Pero ...¿qué hay detrás de la lucha, y muy especialmente cuando del Sujeto se trata?

² Utilizaré sujeto para referirme a lo individual y Sujeto para la referencia a lo colectivo.

Los sujetos envueltos en ella, y en el Sujeto buscan allí su reconocimiento y el desplazamiento³ de las posiciones del otro⁴ sujeto.

Reconocimiento

El concepto de *reconocimiento* nos lleva a la constitución de las identidades y al universo del deseo. Pero es también el concepto que vincula la identidad a la lucha. Por su intermedio podemos pensar cómo en los procesos de lucha se introduce la dimensión deseante del sujeto y cómo se afecta la identidad de éste. Hegel dijo que “la autoconciencia sólo alcanza su satisfacción en otra autoconciencia”⁵, queriendo decir que la misma existencia del sujeto consiste en su otredad -en su “ser para otro”- y que la satisfacción es la planificación en un estado de reconocimiento que traspasa el deseo del hombre, desde el mundo de los objetos, al de la intersubjetividad⁶. El sujeto *se encuentra* en el otro, y su propia subjetividad depende del retorno *desde* el otro hacia sí. Desde esta perspectiva la independencia del sujeto es alcanzada solamente mediante la dependencia respecto de otro sujeto. Este proceso se desarrolla de modo muy especial en la lucha, ya que en ella el sujeto busca su reconocimiento como sujeto afirmado en el orden del otro. Es en el

³ El concepto de desplazamiento, original de la teoría psicoanalítica, señala en ésta un fenómeno observado especialmente en la interpretación de los sueños y que es formativo del inconsciente. Indica el movimiento de una energía de catexis que se desliga de una representación y se desliza a lo largo de vías asociativas pasando a otras representaciones ligadas a la primera. Posteriormente reformularé el mismo conservando el potencial de origen pero ajustándolo a un uso propio.

⁴ El otro aquí aludido es un sujeto y su posición es posición de sujeto.

⁵ V. HEGEL, G., *Fenomenología del Espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pág. 112.

⁶ Valen aquí dos aclaraciones. Una que hablar de proceso formativo de la subjetividad es hablar de intersubjetividad siempre; el sujeto siempre es en relación al “otro”. Otra, que debo mencionar la diferencia que trazo en el plano de la constitución de la subjetividad entre la *intersubjetividad mediada* y la *intersubjetividad pura*. La primera se puede presentar como sujeto/ objeto/ sujeto, donde el objeto media entre los sujetos. La otra es sujeto/ sujeto. De alguna manera, si ubicarlas ejemplificadamente nos sirve, podemos decir que la primera es aquella que está estudiada por MARX a lo largo de su obra (sujeto: trabajo/ objeto: propiedad privada/ sujeto: capital) y la segunda es la dialéctica de las autoconciencias que analizó y desarrolló HEGEL en su *Fenomenología del Espíritu*.

orden de la otredad donde el sujeto desarrolla la lucha por su plenificación y reconocimiento como sujeto. Lacan, Kojève mediante, introduce en el orden del deseo los ejes que Hegel planteó en la *Fenomenología del Espíritu*; “el deseo del hombre es el deseo del otro”, en éste encuentra su sentido. Según Lacan es, ante todo, deseo de ser deseado, deseo de ser reconocido⁷. En extremo, es deseo de que se reconozca mi existencia con prescindencia del otro pero mediante él. El otro me reconoce a mi independientemente de él, me afirma, pero esta identidad, que tiene pretensiones de prescindencia del otro, descansa justamente en la existencia del otro. Sujeto y otro son entonces el *quantum* elemental de un proceso formativo de identidad. Tenemos entonces que la lucha es el juego de consecución de la identidad por el reconocimiento. Es el deseo la energía motora de este proceso, es la lucha, la relación con los otros imposible de soslayar, y el teatro de esta actividad: la vida humana. Visto así, *la lucha por la identidad es la lucha por la conquista inacabada de la identidad del sujeto*. La lucha por la identidad está siempre allí donde está el sujeto. Donde éste busca asomar. Y la identidad se abre permanentemente a un juego de posibilidades imprevisto de antemano. Está siempre constituyéndose, y lo que sale a la luz con ello, y que tenemos que explicar con la letra, es que el sujeto también está siempre inacabado y produciéndose. Esto nos aleja de toda una representación en la cual la identidad remite a lo idéntico. *Ya* poseído y el sujeto a un núcleo que se desenvuelve con ella. Un simple juego de la diferencia donde lo idéntico lo es porque es diferente a lo otro. De modo muy distinto la identidad remite a un juego donde lo diferencial y lo equivalencial de cada momento están presentes también en cada momento. El carácter bifronte del reconocimiento implica el carácter diferencial de la identidad, como diferencia respecto del otro, y el equivalencial, donde el otro forma del sistema de adquisición de la identidad propia. Ese sujeto ya concluido es el mismo que *ha concluido* su participación dentro de una ciencia social que quiere intentar crecer despojada de esencialismo. Sujeto sospechoso si los hay. Haciendo mía una frase de Lacan digo: “¿Qué es esto sino un sujeto acabado en su identidad consigo mismo?. En lo cual se lee que este sujeto está ya perfecto allí y que es la hipótesis fundamental de todo este proceso”⁸. Este sujeto acabado puede ser

⁷ V. LACAN, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis”, en *Lectura estructuralista de Freud*, México, Siglo XXI, pág. 88.

⁸ LACAN, JACQUES, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, pág. 777, (Cap. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”).

solamente el resultado de la ambición de un Orden y del poder que nace en sus entrañas: *sujetos dados*⁹. Es justamente el concepto de lucha el que nos proporciona una puerta de entrada de magnitud inconmensurable para sortear dicha tendencia. El permite entender el proceso formativo de la identidad como un inicio permanente, donde cada punto de llegada es la concreción de un valor dentro de un horizonte de probabilidades abierto en el punto de partida y cada nuevo punto de salida está nuevamente abierto a un juego probabilístico a partir del punto y aparte.

Ahora bien, para poder articular sujeto a Sujeto, debemos proceder a la distinción de la identidad respecto de la identidad social. Si bien de lo dicho podemos concluir con total certeza que toda identidad subjetiva es adquirida en un proceso social -la otredad es siempre dimensión social de la subjetividad-, nos reservamos el concepto de identidad social para denominar las identidades que prevalecen cuando hablamos del Sujeto. La conquista de la identidad de un sujeto es un punto nodal de la conquista de las identidades sociales, procesos que son definitorios a la hora de pensar en los procesos formativos de los Sujetos. No hay Sujetos sin sujetos; no hay sujetos sin identidad ni Sujetos sin identidad social. Pero las identidades sociales son procesos complejos. No pueden ser entendidas como trasposición del concepto de identidad subjetiva a una situación colectiva. Tampoco podemos pensar que la adquisición de la identidad social es un proceso similar al de la adquisición de la identidad para un sujeto. En las identidades sociales, dentro de ellas, resistiéndolas, resignificándolas, penetrándolas, los sujetos se van reconociendo mutuamente, diferenciando y posicionando tanto en el orden de la intersubjetividad como el de la formación del Sujeto. Hablar de identidades sociales nos obliga a distinguir dos procesos, el de *reconocimiento de la identidad* y el de la *identificación*. En el espacio de la intersubjetividad, el reconocimiento de "mí mismo" es efecto de la lucha con el otro. Soy reconocido como siendo yo mismo por el otro, y es en esa misma medida que soy yo. En el espacio de la formación del Sujeto, la lucha envuelve a cada sujeto interviniente en la otredad como sujeto en busca de reconocimiento de su identidad y sujeto partícipe de un proceso de formación de identificaciones.

⁹ He analizado en un trabajo reciente el significado de este sujeto producido y acabado de antemano por la intervención del Orden. A dicha tendencia la llamé proceso formativo del sujeto (BONANOTTE, CÉSAR, *Trabajo y subjetividad. El juego de un viejo discurso del Orden en el fin de siglo*, ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 1996).

El reconocimiento de la identidad es un resultado y una búsqueda directa de la lucha. En la misma se desenvuelve la perspectiva de aceptación del sujeto como identidad diferenciada del otro mediante el otro. En este sentido la identidad es un resultado espectacular de una relación intersubjetiva. Soy en la medida que el otro me reconoce siendo y por su intermedio. Recalco. No se trata de una aceptación pasiva, voluntariosa y generosa del otro. Es el resultado de la lucha en la cual el otro busca lo mismo de mí. La lucha, impone un reconocimiento biforme de la identidad. El proceso por el cual el otro me reconoce es simultáneamente proceso por el cual es reconocido por mí. ¿Pero qué es lo que me obliga a reconocerlo? ¿Es la lucha del otro tan efectiva que me obliga a su reconocimiento pudiendo yo continuar hasta su efectiva aniquilación? Una aniquilación que tiene, por cierto, más de simbólica que de real, ya que necesito del otro para que me reconozca. En este sentido, decir aniquilarlo es como si dijera hacerlo prisionero. Desarmarlo, confinarlo a depender de mi voluntad de respetar su vida, de alimentarlo, de exigirle reconocer que está, “está en mis manos”. Este es el canje: le otorgo la posibilidad de continuar con vida a cambio de que me reconozca vencedor. Pero resiste. No puedo someterlo fácilmente a ser mi prisionero. Resiste, lucha, me plantea peligros. Me obliga a reconocerlo porque él mismo me muestra algo que me preocupa: el prisionero también puedo ser yo. Entonces reconozco; y él me reconoce en un acto simultáneo. Ese suceso se da en el instante en el cual ambos nos percatamos del peligro que encierra para cada uno la continuidad de la lucha. Pero la identidad así conquistada es el resultado de una lucha y por ello será siempre inestable. Dispuesta a continuar de modo permanente ante la menor alteración del equilibrio de cada momento. La identidad es el resultado del reconocimiento que se brindan mutuamente los oponentes. Planteado así, el reconocimiento instala la lucha en la oposición sujeto/otro. Es la lucha del sujeto en el mundo y en el territorio de la otredad. Lucha que no respeta ningún tipo de pertenencia colectiva y que no es anulada por la inscripción del sujeto en un Sujeto. Todo sujeto lucha por su reconocimiento de modo permanente y contra y frente a todos¹⁰.

¹⁰ Esta hipótesis de que la lucha del sujeto es lucha contra todo lo que se enfrenta a sí se encuentra esbozada en los *Manuscritos: economía y filosofía* de K. MARX, de modo especial en el planteo que remite a la relación que se establece dentro del trabajo enajenado. Los siguientes párrafos plantean directamente el tema: “Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también al *otro*. Lo que es válido respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto del trabajo del otro. [...] la afirmación de que el hombre está enajenado de su ser genérico quiere decir que un hombre está enajenado del otro” (Madrid, Alianza, pág. 113).

El proceso de identificación es distinto. Identificarse supone una apropiación de un atributo del otro y la modificación parcial del *espacio de lo propio* sobre la base de ese atributo apropiado. El espacio de lo propio se expresa y siente como *lo mío que en apariencia no es del otro que no soy yo* y remite a la constitución de un espacio de referenciación colectiva. Es una apariencia que toma significaciones reales en cuanto al desarrollo de las prácticas sociales, pero es, sobre todo, el modo en el cual el sujeto se instala en el orden del Sujeto y toma posesión de éste. Los Sujetos *deben ser poseídos* por los sujetos, y éstos sometidos al orden del Sujeto para que produzca la articulación constitutiva del sujeto en el Sujeto. El sujeto posee al Sujeto de forma extraña. Lucha también con otros sujetos que forman el Sujeto, pero allí lucha por su identidad, por su reconocimiento, o por cuestiones atinentes a él. Simultáneamente, si siente como propio lo del otro, se apropia del Sujeto, como si ambos espacios: sujeto/Sujeto, fueran coincidentes en algún nivel. Esta asimilación somete al sujeto al orden del Sujeto, no pasivamente, nunca definitivamente. La apropiación de un atributo de otro sujeto me asemeja a éste y me distingue de mi anterior posicionamiento; me reubica. Esta apropiación va constituyendo la materialidad del espacio de lo propio en el cual participa aquel del que tomé el atributo. No es una participación racionalmente buscada. Es un proceso de producción de un espacio de lo propio, digamos compartido, va constituyendo las bases de las distinciones sociales en términos culturales de pertenencia grupal. El espacio de lo propio ¿homogeiniza? lo distinto. En realidad se trata de un espacio ficcional donde las diferencias se resuelven simbolizadas en un plano que las potencia como lo común poseído.

Cada sujeto no sólo lucha por el reconocimiento de su identidad, sino que va formando parte de un proceso de identificación con otros sujetos que van pasando y jugando por el espacio de su otredad y el de lo propio. Cuando nos referimos a la formación de un Sujeto este doble movimiento adquiere una importancia fundamental. El proceso de formación del Sujeto -una clase social, un grupo de identidad, etc.- va articulando la lucha de los sujetos por el reconocimiento de su identidad con su participación en la adquisición de identificadores. La otredad es en este caso el espacio de la lucha del sujeto por su identidad y del juego de la formación de lo propio como un imaginario grupal. Pero en dicho proceso hay también una lucha colectiva entre Sujetos. Esta lucha, desde el punto de vista del sujeto, es la lucha personal colectiva. Lucha por su identidad de sujeto con otros sujetos, los que incluso forman junto con él el espacio de lo propio; y lucha identificado e inscripto en el orden del Sujeto, desde lo propio, con otros Sujetos. Para el sujeto entonces, siempre

está en juego esa doble dimensión de las luchas. Para él toda lucha colectiva es también personal. Pero toda lucha personal no es necesariamente colectiva. El sujeto nunca puede eludir su lucha personal en el proceso formativo de su subjetividad. Esta doble dimensión de las luchas tiene una profunda implicancia en la forma en que nuestro Orden codifica los sucesos sociales en los que se inscribe el sujeto.

En la medida en que el reconocimiento está sometido al orden del deseo, es que hablo de reconocimiento de mi identidad como sujeto -individual, personal- que se realiza o no en un proceso de formación de un Sujeto. Pero desde el punto de vista de este último es que aquello que llamamos las identidades sociales tiene un basamento en el sujeto que es imposible de eludir. La identidad social es el territorio en el cual se produce la amalgama entre el espacio, del sujeto y el Sujeto. En modo alguno podemos prescindir de los procesos de reconocimiento de la identidad intersubjetiva como fundantes del Sujeto. Deleuze y Guattari decían "Sólo hay el deseo y lo social, y nada más"¹¹, o sea el sujeto en el orden del Sujeto. Doble inscripción simultánea de una estructuración del mundo humano que recorrerá el espacio de nuestra cultura hasta el fin.

El proceso global de la lucha por el cual un sujeto logra el reconocimiento de su identidad y simultáneamente una identificación es el *proceso de formación de una identidad social*. Pero ello nos lleva a pensar en la complejidad de una situación de lucha. Piénsese que el mismo movimiento que lleva a una identificación entre sujetos, los que entonces pasan a compartir lo propio, puede incluir un movimiento de lucha entre sí por el reconocimiento de la identidad de cada uno, y al mismo tiempo, si estamos en presencia de la formación de un Sujeto, tendremos que tener en cuenta una lucha que involucra a éste en oposición a otro Sujeto distinto. Las identidades sociales están detrás de este proceso complejo. Remiten a la conquista simultánea de una identidad personal y una identificación que constituye el espacio de lo propio como una inscripción colectiva. El Sujeto encuentra sus puntos de articulación y rearticulación permanente en ese fluir que los sujetos tienen por las identidades sociales.

¹¹ DELEUZE Y GUATTARI, *El antiedipo - capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Barral editores, 1974, pág. 36.

El espacio de lo propio como imaginario colectivo, aparece como un lugar compartido, y define y delimita dentro de la otredad lo que de común tengo con otros sujetos. Divide el espacio del otro, le coloca una frontera artificial, móvil, corruptible. Espacio de disputa permanente. El otro, para mí, sujeto individual, es otro y puede ser propio. Mi lucha es con él, frente a él, y junto a él¹². Todo junto. Lo que me diferencia y lo que me asimila. Desde el punto de vista del reconocimiento de mi identidad y en el espacio de la formación del sujeto: otro = otro. Desde el punto de vista de la identificación y en el espacio de la formación del Sujeto: otro = otro + propio; siempre me asimilo en cuanto Sujeto pero me distingo en cuanto sujeto, aún de los otros sujetos que conmigo están formando el Sujeto.

Pero ... ¿entonces cómo es el espacio de lo propio?. Puedo decir que es territorio siempre a construir; sobre terreno resbaladizo. Es un campo de fuerzas débil, siempre dispuesto a perder y ganar elementos. Se expande y se contrae. La primera imagen que puedo asociar es la de ser uno de los campos que están de un lado de una frontera con un tráfico intenso. Los elementos pasan de un campo a otro sin cesar. Es territorio de luchas inacabables. Son las luchas que buscan quebrar, construir o mantener las identidades sociales. Pero en seguida necesito producir otra imagen, más certera: más que una frontera que delimita un campo, que da siempre la idea de algo de un lado y algo del otro, lo propio se inscribe como un sistema "hilo que va juntando nudos dentro de una red". La analogía de las fronteras me acerca a la idea de Sujetos construidos como constelaciones de individuos-cuerpos, Sujetos masa. Desde ella llego a un concepto de Sujeto como amontonamiento de cuerpos que trabajan expropiados de los medios de producción y que por ello los defino Sujeto proletario. Cuando alguno de esos individuos no se comporta de acuerdo con su posición -de clase en este caso- diré, por ejemplo, falsa conciencia. Si pienso en la analogía del sistema hilo, no necesito recurrir a los

¹² Para aclarar esto tengamos en cuenta que dentro de una teoría de la formación de la clase social debería entenderse lo dicho como *lucha de clases y sobre la clase*, entendiendo por tal el proceso de lucha con otra clase social y dentro del espacio de representación de la "propia" clase social para fortalecer los mecanismos de identificación social que la delimiten en cuanto tal. La clase, vista desde esta perspectiva, está entonces siempre en formación y su proceso es inacabado. Ello permite pensar en la posibilidad de que se sucedan reposicionamientos de su identidad social, en resignificaciones de los sentidos que orientan sus prácticas y en el carácter inestable de su forma de ser Sujeto.

Sujetos masa. Los nudos son puntos del recorrido del hilo, son penetrados transversalmente por éste, del mismo modo que los cuerpos y los individuos, y en su recorrido, el hilo puede ir disolviéndose en algunos nudos e incorporando nudos nuevos. Tercera imagen de lo propio: si en vez de nudos de una red pienso que son puntos de luminosidad de un sistema de circuitos en red, y los puntos de luminosidad se van encendiendo y apagando merced a un recorrido de información que va cambiando permanentemente me acerco aún más claramente a la idea. Cientos, miles o millones, no importa la cantidad, de lucecitas que se encienden y apagan. La última imagen, la mejor: es un territorio producido por un efecto de propagación de las posibilidades del Sujeto más que del Sujeto en sí. La propagación de los atributos de una realidad como propagación de las variables del espacio de configuración de esa realidad. De acuerdo con esto, lo propio es una constelación de efectos probables siempre cambiantes sobre los cuales se constituye el Sujeto¹³, junto con el momento presente del mismo¹⁴, y con cada cambio de horizonte de las probabilidades de su constitución. Es un movimiento perpetuo, con una lógica probabilística futura que responde a la situación en la que el Sujeto se encuentre a cada instante. El futuro probable es entonces siempre cambiante, cambia en cada instante y de acuerdo con la forma en que se está propagando. Evidentemente nos alejamos crecientemente de la idea de Sujetos masa.

Pero para que este trabajo llegue al fin de su propósito quisiera ocuparme del concepto de desplazamiento¹⁵. El es a mi juicio muy importante para entender los movimientos tendientes a quebrar las identidades sociales. Original de la teoría psicoanalítica, encuentra en mi formulación teórica un significado que, aún recogiendo las pistas de su origen, difiere. Me sirvo de él, ya que en una teoría sobre los procesos de constitución de los sujetos en

¹³ Podríamos decir aquí que ello se debe a los efectos estructurantes.

¹⁴ Y aquí podríamos decir que se inserta la estructuración sobre lo estructurante, lo que cambia la forma de lo estructurante brindándole una nueva forma. Utilizo esta presentación como forma de aclaración porque ella es más habitual en las ciencias sociales. De todas formas las diferencias saltan a la vista. Baste decir con ello que lo estructurante es pensado de este modo como estructurante en mutación permanente, lo que equivale a decir que hablaríamos de una estructura efímera, instantánea, lo que por cierto es lo más alejado de un concepto de estructura.

¹⁵ He optado hasta el presente por utilizar el término referenciado como desplazamiento porque condensa muy fuertemente el uso que le doy. Quiero aclarar que no debe confundirse con el concepto psicoanalítico de desplazamiento.

la lucha, uno de los juegos fundamentales de ésta se da justamente en el terreno de las representaciones. El uso que le doy hace referencia al modo como los sujetos en una situación de lucha buscan alterar en el otro el universo de representaciones. El objetivo es desplazar significaciones desde un contexto hacia otro asociado, y, como efecto, fuerza a una direccionalidad distinta en las formas de representar el mundo. Se adivinará prontamente que esto tiene efectos sobre la dirección y el sentido de la fuerza jugada en cada punto micro del Orden.

El fenómeno señalado se da en las relaciones en las cuales los sujetos articulan sobre, y entre sí, otras significaciones que cambian las representaciones del mundo de partida. Se trata de un proceso por el cual, si efectuamos un corte unilateral, veríamos que un sujeto operó para que en el otro se añada a su representación X algo retirado de la representación Y, que estaba asociada a una imagen del mundo con una dirección distinta a la que resulta ahora.

En sí, donde el concepto psicoanalítico de desplazamiento refiere a un movimiento que el sujeto efectúa sobre sí, el concepto utilizado en mi formulación teórica refiere a un movimiento relacional entre sujetos. Se trata de buscar, por medio de operaciones simbólicas, ubicar al otro en un lugar, que a mí me favorece y que es distinto al lugar en que el otro se ubicaba. Es a su vez un lugar donde, ubicado, encuentra puntos de conexión con el lugar del cual partió. La producción del sentido es lo que se juega en dichos movimientos.

El efecto desplazamiento es uno de los procesos nutrientes de la lucha. Señala los mecanismos que buscan quebrar las identidades sociales interfiriendo en los procesos de identificación social. Los sujetos mediante este efecto buscan que en el otro se potencien identificaciones múltiples, poco concurrentes y en continuo deslizamiento. Los reconocimientos se operan sobre la base de que la identidad del sujeto está garantizada a expensas de que en este se produzca una alteración de las identificaciones sociales en las que éste previamente se constituía. Es un movimiento en el orden de lo propio colectivo de que el sujeto forma parte y una modificación de éste. Esto produce las bases de la desagregación y corrimiento en el orden de constitución de los Sujetos.